

DE METÁFORAS INCOMPRENDIDAS A COMPRENSIONES INUSUALES

Por: Nicolás Cuevas-Alvear* y

Catalina Gómez Ricaurte * *

Ilustraciones:

Michel Almonacid (www.flickr.com/soilmate)

- * Magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Gestor de revistas científicas de la Universidad El Bosque.
 - Contacto: cuevasn@outlook.es / ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6241-2188
- ** Candidata a doctora en Filosofía de la Universidad de Granada. Directora del Departamento de Humanidades del Gimnasio Iragua.
 - ${\tt Contacto: egomez.r2310@gmail.com / ORCID: http://orcid.org/0000-0002-2833-872X} \\$



HOJAS DE EL BOSQUE

RESUMEN

EL TEMA DEL ARTÍCULO ES LA INTERPRETACIÓN DE LAS EXPRESIONES METAFÓRICAS. SU PROPÓSITO ES COMPARAR DOS MODELOS SOBRE CÓMO FUNCIONA LA INTERPRETACIÓN DE ESTAS EXPRESIONES, CON EL FIN DE CONCLUIR CUÁL DE ELLOS ES MÁS FRUCTÍFERO EN LA COMPRENSIÓN DEL FENÓMENO DE LA INTERPRETACIÓN. EL CRITERIO DE COMPARACIÓN DE LAS TEORÍAS ES EL ENFOQUE SEMÁNTICO UTILIZADO EN SU CONSTRUCCIÓN. LOS MODELOS QUE TRABAJARÉMOS SON EL DE LA INTERPRETACIÓN RADICAL, PROPUESTO POR CRISTINA CACCIARI Y CHIARA LEVORATO. EL PRIMERO ESTÁ CONSTRUIDO DESDE UN ENFOQUE HOLISTA DEL SIGNIFICADO; EL SEGUNDO, DESDE UN ENFOQUE ATOMISTA. DEFENDERÉMOS QUE EL MODELO DE INTERPRETACIÓN RADICAL ES MÁS FUERTE TEÓRICAMENTE Y PUEDE SER MÁS FRUCTÍFERO PARA LA COMPRENSIÓN DE LAS EXPRESIONES METAFÓRICAS.

PALABRAS CLAVE: SIGNIFICADO, DONALD DAVIDSON, CRISTINA CACCIARI, METÁFORA, INTERPRETACIÓN

ABSTRACT

THE TOPIC OF THE ARTICLE IS THE INTERPRETATION OF METAPHORICAL EXPRESSIONS. ITS PURPOSE IS TO COMPARE TWO MODELS ON HOW THE INTERPRETATION OF THESE EXPRESSIONS WORKS, IN ORDER TO CONCLUDE WHICH ONE IS MORE FRUITFUL IN UNDERSTANDING THE PHENOMENON OF INTERPRETATION. THE CRITERION FOR COMPARING THEORIES IS THE SEMANTIC APPROACH USED IN THEIR CONSTRUCTION. THE MODELS THAT WE WILL WORK WITH ARE RADICAL INTERPRETATION, PROPOSED BY DONALD DAVIDSON, AND GLOBAL ELABORATION, PROPOSED BY CRISTINA CACCIARI AND CHIARA LEVORATO. THE FIRST IS BUILT FROM A HOLISTIC APPROACH TO MEANING; THE SECOND, FROM AN ATOMISTIC APPROACH. WE WILL ARGUE THAT THE RADICAL INTERPRETATION MODEL IS THEORETICALLY STRONGER AND MAY BE MORE FRUITFUL IN UNDERSTANDING METAPHORICAL

KEY WORDS: MEANING, DONALD DAVIDSON, CRISTINA CACCIARI, METAPHOR, INTERPRETATION

V

INTRODUCCIÓN

En la vida cotidiana tenemos muchas formas de utilizar el lenguaje. Una de ellas son los usos figurados, representados normalmente por los tropos literarios, entre los cuales se cuentan la hipérbole, el oxímoron, la ironía, la metáfora, la analogía y las expresiones idiomáticas. Este tipo de expresiones tienen dos funciones fundamentales: la primera, expresar de manera accesible temas e ideas muy difíciles; la segunda, expresar de manera precisa, casi comprimida, ideas que ya tenemos muy bien entendidas. De los tropos anteriormente mencionados, este artículo se centra en la metáfora, entendida como el fenómeno figurativo por excelencia que cumple estas dos funciones y a la vez nos permite comprender todos los demás tropos (Glucksberg, 2001).

Los ejemplos de la primera función son abundantes, así no seamos muy conscientes de ello. Los niños nos obligan a utilizar el lenguaje figuradamente para responder muchos interrogantes, como cuando nos preguntan qué es la muerte. Algunas respuestas comunes son "la muerte es el final del camino" o "la muerte es un sueño del que nunca te despiertas". En esos ejemplos se muestra cómo alteramos el significado de las palabras para ilustrar de un modo sencillo algo difícil de explicar. La muerte no es el final de ningún camino, porque la vida no es un camino; la muerte tampoco es un sueño del que no despertamos, porque dormir y estar muerto no es lo mismo. No obstante, estas metáforas nos ayudan a comprender y explicar el lugar de la muerte en la vida. Un ejemplo de la segunda función es el enunciado "caras vemos, corazones no sabemos". Esta sencilla metáfora ilustra y recalca un punto que ya tenemos muy bien comprendido, y es que no se pueden conocer las intenciones de los demás. Este punto no es difícil de explicar, pero decirlo de manera figurada hace que el mensaje tenga un impacto y una intensidad mayores en quien lo escucha.

Estos dos ejemplos hacen explícita la importancia del lenguaje figurado en nuestras vidas. No obstante, hay un problema: no sabemos muy bien cómo funciona el lenguaje figurado, ni cómo aprendemos a utilizarlo, ni cómo debe ser interpretado y comprendido. ¿Sabemos realmente lo que significa una metáfora cuando la escuchamos? ¿Somos conscientes del proceso lingüístico que implica formular metáforas? ¿Estamos todos en capacidad de comprenderlas? Estas son algunas de las preguntas que el presente artículo busca resolver. Para ello, consideramos dos de las múltiples perspectivas sobre el tema: la primera, la perspectiva psicolingüística elaborada por Cristina Cacciari y Chiara Levorato, entre otros; la segunda, la perspectiva semántica elaborada por Donald Davidson. A través de ellas, buscaremos comprender qué la metáfora, cómo funciona el lenguaje figurado y cuáles son sus implicaciones en nuestro lenguaje y en el dominio que tenemos de él.

La primera de estas perspectivas considera que la metáfora tiene un significado propio distinto del literal. En términos técnicos, "es un dispositivo lingüístico usado para describir algo nuevo haciendo referencia a algo familiar" (Cacciari y Padovani, 2012, p. 515). De esta manera, el significado de las metáforas se comprende cuando se relacionan dos propiedades que pueden compartir los objetos. Por ejemplo, en la metáfora "el tiempo es oro", el tiempo sería el tópico y el oro sería el vehículo metafórico. Esas propiedades que comparten los dos dominios, es decir, el tópico y el vehículo, son el fundamento. En este ejemplo, el tiempo y el oro pueden compartir la propiedad de ser invaluables y la de ser bienes preciados.

En la segunda perspectiva, la metáfora se considera un uso del lenguaje, más que una propiedad semántica o sintáctica de las expresiones significativas (Davidson, 1978, p. 247). De esta manera, el valor de las metáforas y sus propiedades diferenciadoras deben buscarse en las acciones que hacemos con ellas. El escenario de interpretación de las metáforas debe incluir más que la mera expresión: debe estar relacionado con un hablante, un espacio y un tiempo en el que se haya proferido de manera metafórica alguna expresión significativa.

En esta comparación, lo que buscamos resaltar son las ventajas de un modelo semántico holístico que borre la distinción entre significado literal y significado figurado con el fin de que el valor de las metáforas quede situado en el campo del uso, no en el de la semántica. Para esto, caracterizamos el modelo de elaboración global de Cacciari y Levorato como un modelo atomista del significado y lo contrastamos con el modelo holístico de Donald Davidson. En las conclusiones presentamos las ventajas que se identifican en esta comparación.

EL MODELO DE ELABORACIÓN GLOBAL

La psicolingüista Cristina Cacciari ha desarrollado, en colaboración con otros investigadores como Levorato y Gibbs, un modelo de adquisición de la capacidad figurativa. Esta capacidad recoge la comprensión y producción de expresiones con significado figurado, entre las cuales se encuentran las expresiones idiomáticas y las metafóricas. El modelo tiene como premisa fundamental la idea de que el significado de las expresiones se determina atómicamente y, por ende, la estrategia que utiliza para determinar el significado de las expresiones es la construcción e interpretación bloque a bloque. El significado de una expresión está determinado por sus componentes y las relaciones entre ellos. De la misma manera, cuando alguien intenta encontrar el significado de una expresión, la descompone e interpreta cada uno de sus componentes.

En este modelo, la tesis semántica está acompañada de una tesis global. Esta sostiene que los procesos de adquisición de significados idiomáticos o figurativos son los mismos que funcionan en la adquisición del lenguaje literal. Estos procesos dependen de una elaboración global de la información, que incorpora y guía el procesamiento de cada pieza local de información, sea una palabra, una expresión idiomática o una oración (Levorato y Cacciari, 1992, p. 417).

Tal postura semántica está construida sobre una imagen del lenguaje como la que nos presenta Wittgenstein en los primeros parágrafos de sus *Investigaciones filosóficas*¹ (§1-38). Esta presenta una característica central, a saber, la idea de que el lenguaje tiene una esencia. La esencia del lenguaje es ser representación de los objetos (McGinn, 2013, p. 53). Es decir, en su nivel más básico, las palabras representan objetos. Esta definición ostensiva del lenguaje sostiene que el acto de dar significado a una palabra es señalar el objeto que representa (p. 45).

De esta manera, a pesar de que los psicolingüistas no construyen un sistema semántico que respalde su modelo de elaboración global, sí se basan en una cierta imagen del lenguaje. Dicho con mayor precisión, la postura semántica de Cacciari y Levorato se puede extraer de la hipótesis del modelo global, según la cual la unidad mínima de información puede ser una palabra o una expresión. Esto indica que cada palabra tiene un significado propio, y que el significado de una oración o expresión es una función composicional del significado de las partes que la componen. Así pues, el significado de las oraciones o expresiones es atómico: solo depende de las expresiones que lo componen.

A partir de estas ideas, los psicolingüistas proponen una estrategia bloque a bloque para la interpretación de cualquier expresión. Las palabras son los bloques que construyen el significado de la ora-

Cabe aclarar que en esta sección de las *Investigaciones*, Wittgenstein hace una caracterización de la imagen agustiniana del lenguaje, la pone a prueba a través de ciertos ejemplos en los que se presentan juegos de lenguaje, y a partir de ellos, considera sus ventajas y desventajas.

ción como edificio completo. Desde el punto de vista semántico, esta estrategia tiene el reto de explicar cuál es el significado particular de cada expresión y cómo aporta al significado general unitario de la oración. No obstante, los autores no dan una explicación sobre este punto. Al parecer, su postura es nominalista con respecto al significado de los términos. La razón de inferir esto es que proponen que, durante las primeras etapas del aprendizaje del lenguaje, el niño aprende que los términos tienen una referencia. A esto lo llaman *realismo nominalista*, que es lo mismo que una definición ostensiva del lenguaje.

A partir de esta tesis semántica surge la distinción entre significado literal y significado figurado. Esta distinción es fundamental para los psicolingüistas, ya que constituye la base de sus estudios sobre el lenguaje figurado. Tradicionalmente, las expresiones idiomáticas se consideran distintas del lenguaje literal porque su significado no es una función composicional de los significados de las partes que las componen. Los significados idiomáticos o figurados o metafóricos son convencionalmente asignados a bloques de palabras que han perdido sus significados individuales y sus características sintácticas (Levorato y Cacciari, 1992, p. 416).

La interpretación figurativa de una expresión está basada en un significado convencional compartido por una comunidad lingüística (Cacciari y Padovani, 2012, p. 506). Este no depende de los significados de las palabras, sino más bien de cuál ha sido la convención que ha determinado el significado de ciertas partes de ciertas expresiones. Para identificar el significado convencional hay varios criterios: la transparencia semántica, la familiaridad y la rigidez sintáctica (syntactic frozenness) son algunos de ellos.

Transparencia semántica o composicionalidad son tan solo etiquetas que se utilizan para describir la noción de que algunas partes de la expresión metafórica pueden cargar un significado percibido por el oyente relacionado con el significado figurativo global (p. 506). Esta tesis de la descomposición de las expresiones figuradas propone que la composicionalidad



HOJAS DE EL BOSQUE

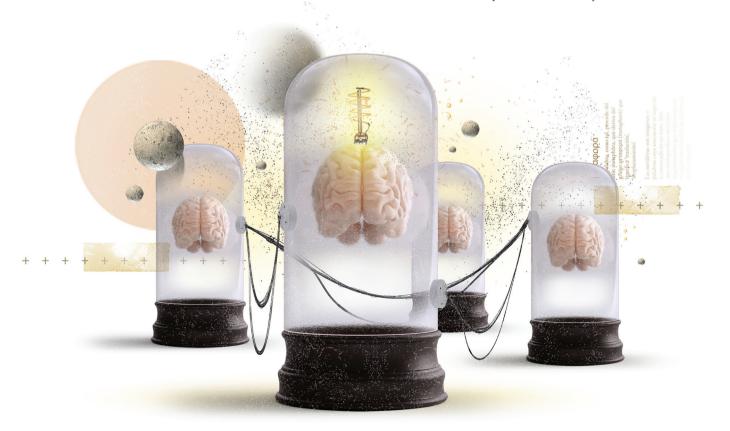
semántica de estas expresiones determina el tiempo que nos toma entenderlas. Todo depende de qué tan difícil sea identificar los constituyentes de la expresión que cargan el significado figurado.

Así, para algunas expresiones figuradas, la semántica interna y la transparencia semántica pueden jugar un rol relevante en la comprensión y el uso del discurso (Levorato y Cacciari, 1992, p. 432). La representación de los predicados de la expresión consiste en la descomposición de los predicados en estructuras subpredicativas que luego son relacionadas para descubrir potenciales similitudes. Por ejemplo, en la expresión "está hirviendo de la furia" se muestra que los predicados de dos entidades no idénticas —furia y temperatura— deben estar en alguna forma de correspondencia (Cacciari, 1998, p. 141).

Familiaridad se refiere al grado de exposición de un hablante a una expresión figurada. En otros términos, qué tantas veces la escucha y qué tantas veces la utiliza. Esto recoge de alguna manera el contexto del cual se alimenta el hablante y del cual aprende a comprender y a producir las expresiones figuradas.

Rigidez sintáctica hace referencia a que algunas expresiones figuradas toleran cambios morfológicos y sintácticos sin perder su significado figurado, mientras que otras no (Cacciari y Padovani, 2012, p. 508). Por ejemplo, "colgar los guayos" es una expresión rígida sintácticamente, ya que no podemos cambiarla si deseamos mantener su significado figurado. Las expresiones "colgar muy alto los guayos" o "colgar muy lejos los guayos" no tienen el mismo significado que "colgar los guayos", debido a que el cambio sintáctico no mantiene el significado figurado. A diferencia de una expresión como "él es un burro", que funciona así la cambiemos sintácticamente por "él es muy burro" o "él es todo un burro".

Todos estos elementos influyen en el desarrollo de la capacidad figurativa de los hablantes. De acuerdo con estos criterios, una expresión figurativa se procesa palabra por palabra como cualquier pieza lingüística. La diferencia surge cuando la información semántica que nos brinda la expresión



es insuficiente para comprenderla, ya que la representación del significado literal de la expresión es falsa o ilógica. Solo cuando complementamos la semántica con información contextual es posible identificar el significado figurado de la expresión (p. 512).

El proceso de desarrollo de la capacidad figurativa tiene al menos cinco fases (p. 510). En la primera, el procesamiento del lenguaje está basado en una estrategia palabra-por-palabra que lleva al niño a comprender todo el lenguaje en un sentido literal. El niño pequeño tiende a buscar una relación directa y motivada entre el referente y el nombre del referente. Esta fase va aproximadamente hasta los 7 años.

Para la segunda fase, el niño debe alejarse del realismo nominal, por el que se relaciona una palabra con una referencia. Esto se alcanza cuando el niño comprende que la misma expresión lingüística puede aplicar a diferentes referencias. Para esto, busca claves contextuales a fin de comprender el lenguaje en un sentido no literal (Levorato y Cacciari, 1992, p. 431), lo cual indica que el niño tiene un sistema conceptual mejor construido y que ha aprendido los procesos de categorización. Esta fase se sitúa entre los 9 y los 10 años.

En la tercera fase, el niño empieza a comprender que las intenciones comunicativas pueden realizarse a través de distintos usos del lenguaje o formatos lingüísticos, como la ironía, la literalidad y la figuración. Sin embargo, aún hay una brecha entre la comprensión de las expresiones figuradas y su producción. Esta fase ocurre entre los 11 y los 14 años.

La cuarta fase, en la cual el hablante usa un repertorio convencional de expresiones idiomáticas, se presenta alrededor de los 15 años. En ese momento, la brecha entre la comprensión y la producción de expresiones figuradas se reduce de manera significativa. Por último, en la adultez, el hablante ha adquirido por completo la competencia figurativa y la usa de manera creativa para comprender y producir expresiones figuradas sin ningún problema.

Todo el desarrollo de la capacidad figurativa parte del atomismo semántico del significado. En principio, el significado atómico de las oraciones depende únicamente de las palabras y sus relaciones sintácticas. Solo cuando el significado atómico encuentra el límite de lo figurado entran otros factores en la interpretación de las expresiones lingüísticas. En esta tesis se fundamenta la distinción entre significado figurado y significado literal. A partir de ella se desarrollan procesos mentales que explican cómo el niño aprende a relacionar de manera nominal las palabras con objetos, hasta la comprensión y producción de expresiones figuradas con ayuda del contexto.

Esta distinción determina, además, la estrategia de los hablantes para la comprensión de expresiones lingüísticas. La estrategia consiste en primero intentar identificar el significado literal de la expresión; cuando esto falla, se busca un significado figurado. Esto se logra complementando la interpretación de la expresión con elementos extrasemánticos, es decir, con información contextual. Lo cual se ve reflejado en el tiempo que se demora el hablante en comprender el significado de la expresión figurada.

Antes de exponer los posibles problemas de este modelo, presentaremos un modelo que no tiene en su base una tesis atomista del significado. El modelo de interpretación radical es el mecanismo de verificación tanto de la teoría semántica que propone Davidson, como de sus reflexiones sobre el pensamiento y la acción. En esa medida, se trata de un modelo complejo que propone una situación límite para la comunicación, a saber, una situación en la que los hablantes no comparten ni la comunidad lingüística ni el idioma.

EL MODELO DE INTERPRETACIÓN RADICAL

Lo primero que señala Davidson con respecto a las metáforas —y que se puede aplicar a todas las expresiones figuradas— es que hay que diferenciar lo que significan las palabras del uso que hacemos de ellas. El significado de las palabras depende completamente de sus ca-

...no sabemos muy bien cómo funciona el lenguaje figurado, ni cómo aprendemos a utilizarlo, ni cómo debe ser interpretado y comprendido

racterísticas semánticas, mientras que su uso está relacionado con los eventos, la perspectiva personal del hablante y su relación con el intérprete. La metáfora, y en general los usos figurados del lenguaje, pertenecen de manera exclusiva al dominio del uso (Davidson, 1978, p. 247).

En este modelo, el significado de las palabras se determina de manera holística. El holismo consiste en hacer depender el significado de la oración y sus partes de la totalidad del lenguaje al que pertenecen (Hernández, 1990, p. 59). Esto quiere decir que el significado de una oración depende de sus relaciones lógicas con el resto de oraciones del lenguaje (Frapolli y Romero, 1988, p. 117). De igual manera, el significado de una palabra depende del papel que desempeña en cada una de las oraciones en las que aparece.

Así, las oraciones son las unidades mínimas de significado y adquieren su significado por las relaciones lógicas que tienen con el resto de las oraciones que componen el lenguaje. Esto borra la distinción entre significado figurado y significado literal. Todas las expresiones significan de la misma manera, y de todas las oraciones podemos dar su significado con otra oración. Borrar la distinción entre significado figurado y significado literal no busca restarle valor a los usos figurados del lenguaje. Más bien, busca determinar cuál es el aporte específico de este tipo de usos del lenguaje a la comunicación y al conocimiento en general. En este modelo, el aporte de las metáforas y los demás usos figurados del lenguaje se hace explícito en el rol cognitivo que juegan en la comunicación.

La interpretación de metáforas supone una construcción. Esta la llevan a cabo tanto el hablante como el intérprete haciendo uso de su imaginación. No se siguen una serie de reglas semánticas para crear o interpretar metáforas de manera exitosa, es decir que para hacer una construcción adecuada del significado de una metáfora hace falta que el hablante y el intérprete compartan el significado de las expresiones que el primero em-

plea al proferirla. Por su parte, el segundo no hace uso de un manual de instrucciones, sino de su imaginación, creatividad y dominio del lenguaje para adecuar el significado de las proferencias a aquello que el hablante dice en modo de metáfora. Para saber si es correcta o no su interpretación, habría que ver si el hablante y el intérprete se están comprendiendo de manera adecuada, o si, por el contrario, el intérprete se ha perdido en la conversación. Entonces se trata, más que de reglas lingüísticas, de creaciones muchas veces inusuales que ponen a prueba el buen uso de la lengua que tiene el intérprete.

Sin embargo, esto no quiere decir que toda interpretación vale: como las metáforas son usadas para decirnos algo, por ejemplo hacernos caer en la cuenta de una relación o burlarse de nosotros, es necesario comprobar que nuestra interpretación es correcta. Para esto, podemos preguntarle al hablante o hacer alguna afirmación que tenga como premisa nuestra interpretación. En su respuesta, sabremos si hemos interpretado de manera correcta la acción lingüística del agente con el que estamos hablando. La metáfora y los usos figurados del lenguaje, a diferencia de otras transacciones lingüísticas, hacen evidente el rol de la interpretación en el intercambio comunicativo. Este rol es el de una construcción inventiva conjunta. "Lo que una metáfora añade a lo ordinario es que no usa ningún recurso semántico más allá de los comunes" (Davidson, 1978, p. 245). Ni las expresiones ni las palabras adquieren significados diversos, son las mismas que se utilizan en el lenguaje cotidiano: "Las metáforas significan lo que sus palabras significan, en el sentido más literal de la interpretación, y nada más" (p. 245). Aun así, la metáfora tiene una característica especial.

Lo que distingue a la metáfora no es su ambigüedad como tal, sino el uso que se le da para llevar a cabo un acto, por ejemplo, el de criticar, mentir, ocultar o prometer (p. 259). Debe pensarse en las metáforas de manera similar a lo que se piensa respecto de la experiencia del arte: la pregunta correcta no es qué se ve en la obra, sino qué quiere decir el autor con ella. No existe un manual de instrucciones para saber el

significado de la metáfora o de la obra de arte, pero ese significado es evidente.

El modelo de interpretación radical propone un proceso en el que el intérprete y el hablante tienen una teoría de paso y una teoría previa. El hablante usa una teoría para comunicarse, según la cual espera que el intérprete lo interprete; esta se denomina teoría previa. El intérprete usa una teoría para entender al hablante, pero sucede que en ocasiones esta teoría —que se denomina teoría de paso— necesita ser reajustada para mantener la coherencia con las creencias del hablante. La teoría de paso del intérprete debe ser igual o equivalente a la teoría previa del hablante. La interpretación no se encuentra libre de la comprensión que el intérprete ha logrado del hablante; por eso es necesario adaptar la teoría, con el fin de garantizar la comprensión y evitar, en lo posible, el error (Davidson, 1977, p. 256).

En un encuentro comunicativo, la diferencia entre las teorías previa y de paso se vería de esta manera. El intérprete atiende al evento de una proferencia armado con una teoría que cree que le dice lo que la proferencia arbitraria del hablante significa. Entonces, el hablante dice algo con la intención de ser interpretado de cierto modo. La tarea del intérprete es ajustar su teoría para que encaje con la del hablante y poder comprenderlo (p. 258). Esto permite comprender situaciones en las que el lenguaje no es usado de manera correcta, como los malapropismos. Davidson propone la idea de que diariamente estamos modificando nuestras teorías para comprender al otro, al punto de que incluso podemos comprenderlo cuando no se ha expresado de manera correcta. Esto se debe a que la comprensión del otro no depende de una interpretación homofónica de su proferencia (Ramberg, 1989, p. 101). Más bien, requiere del principio de caridad y de la imaginación del intérprete. Estos dos elementos le permiten comprender contextos y situaciones para las cuales no venía propiamente preparado.

Como se ha dicho, no hay un algoritmo o una serie de reglas definidas que puedan guiar la interpretación o la llegada a teorías de paso. Una teoría de paso debe poder modificarse de acuerdo con la ocasión y no puede limitarse a generalidades metodológicas. Davidson da prioridad a la correcta comprensión del hablante. Queda claro que cada situación depende del uso del lenguaje del hablante, de sus creencias y sus pensamientos. Y que el significado de las oraciones depende de la estructura lógica del lenguaje al que pertenecen.

¿CAMINOS DIVERGENTES? A MODO DE CONCLUSIÓN

Se buscó exponer cómo creamos, formulamos y entendemos metáforas desde dos enfoques diferentes. El modelo de elaboración global con enfoque psicolingüístico se basa en la idea de que el lenguaje es ostensivo y de que elaborar una interpretación de las expresiones requiere una serie de distinciones semánticas entre expresiones literales y figuradas. Por su parte, el modelo de interpretación radical busca explicar el significado de las proferencias de los hablantes y diferenciar el aporte cognitivo y el uso figurado del lenguaje. Ahora bien, ¿estos modelos representan caminos del todo divergentes? ¿Alguno es mejor que el otro? La respuesta es que sí tienen como base teorías e implicaciones muy distintas. A fin de evaluar cuál es mejor, hay que abordar las consecuencias lingüísticas de cada uno.

Para hacer uso del modelo de elaboración global, estamos obligados a construir un sistema semántico que explique cómo funcionan el significado literal y el significado metafórico, es decir, un sistema probablemente demasiado robusto y complejo para explicar el lenguaje. Por su parte, el modelo propuesto por Davidson nos permite utilizar una teoría semántica simple para explicar el significado de las proferencias de los hablantes y diferenciar entre el aporte cognitivo del lenguaje y su uso figurado. Esto facilita la comunicación y no implica un elaborado, complejo e incluso demandante esfuerzo del intérprete para comprender lo que se está diciendo.

La tesis atomista lleva a la elaboración de un modelo de la mente como un edificio construido por bloques. Una de las consecuencias de este tipo de modelos es proponer algo así como un lexicón mental en el que se guardan todos los significados de las palabras y las expresiones idiomáticas. Esto implicaría elaborar una maquinaria conceptual para explicar la ontología y la epistemología de la mente, que, desde un punto de vista semántico, no es necesaria. Por su parte, el modelo de interpretación radical ayuda a explicar que el lugar distintivo de las expresiones metafóricas es el valor cognitivo que aportan. Este valor no proviene de sus características semánticas, más bien está dado por las capacidades de los hablantes, a saber, su dominio del lenguaje y su imaginación, que son fundamentales en la construcción de cualquier interpretación, y por tanto tienen un lugar central en la comunicación. Es decir, la comprensión de las metáforas no radica en la semántica de las oraciones que se utilizan para expresarlas, sino en la capacidad de llegar a comprensiones inusuales de las palabras que utilizamos a diario. Esto nos permite ver el mundo de una manera nueva y encontrar otras formas de expresarnos y de relacionarnos con los demás y con las cosas.

A partir de lo anterior, pueden identificarse las bondades de la teoría de interpretación radical y las debilidades de la teoría atomista. Si bien son dos teorías divergentes, ambas se han construido para dar respuesta a la pregunta que motiva este artículo: ¿qué es y cómo funciona el lenguaje figurado? Para la vida diaria y la práctica lingüística como tal, el modelo de interpretación radical no solo ha demostrado ser más simple y efectivo, sino que ha logrado dar cuenta de los alcances del pensamiento en la interpretación del lenguaje figurativo, como las metáforas.

Aunque hemos abordado las perspectivas sobre las cuales se construyeron ambas teorías, la discusión técnica sobre por qué un modelo holístico del significado y un mecanismo de verificación como la interpretación radical son prefe-

ribles al modelo de elaboración global requiere más espacio que el de estas breves páginas. Algunos de los puntos centrales para explicar son: (1) la relación entre semántica y ontología en la que se basan ambos modelos, (2) los detalles técnicos del funcionamiento de ambas teorías del significado, que incluye la explicación sobre cómo las palabras aportan al significado de las oraciones, (3) las herramientas formales que se utilizan para hacer esa explicación más detallada, (4) los detalles técnicos de la adquisición de la capacidad figurativa y (5) los detalles técnicos de los mecanismos de verificación de ambas teorías. Este artículo pretende ser como un faro en la orilla, pues ofrece un punto de partida para encontrar claridades en la discusión conceptual acerca de las metáforas y su comprensión.

Referencias

Cacciari, C. (1998). Why do we speak metaphorically? Reflections on the functions of metaphor in discourse and reasoning. En A. Katz, C. Cacciari, R. Gibbs y M. Turner, *Figurative Language and Thought* (pp. 119-157). Oxford: Oxford University Press.

Cacciari, C. y Padovani, R. (2012). The development of figurative language. En M. J. Spivey, K. McRae y M. F. Joanisse (Eds.), *The Cambridge Handbook of Psycholinguistics* (pp. 505-522). Nueva York: Cambridge University Press.

Davidson, D. (abril, 1977). A nice derangement of epitaphs. *The New Yorker*, 258-261.

Davidson, D. (1978). What metaphors mean. En D. Davidson, *Inquiries into Truth and Interpretation* (pp. 17-36). Nueva York: Oxford Clarendon Press.

Davidson, D. (2001). *Inquiries into Truth and Interpretation*. Nueva York: Oxford University Press.

Frapolli, M. y Romero, E. (1988). *Una aproximación a la filosofia del lenguaje*. Madrid: Síntesis.

Glucksberg, S. (1999). Metaphor. En R. A. Wilson y F. C. Keil, *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences* (pp. 535-537). Nueva York: The MIT Press.

Hernández, M. (1990). *La semántica de Davidson: Una introducción*. Madrid: Visor.

Levorato, M. C. y Cacciari, C. (1992). Children's comprehension and production of idioms: The role of context and familiarity. *Child Language*, 19(2), 415-433. 10.1017/S0305000900011478

McGinn, M. (2013). *The Routledge Guidebook to Wittgenstein's Philosophical Investigations*. Londres: Routledge.

Ramberg, J. (1989). *Donald Davidson's Philosophy of Language. An Introduction*. Londres: Basil Blackwell.

Wittgenstein, L. (2017). Investigaciones filosóficas. Trad. U. Moulines. México: UNAM.

